

LA VIRGEN DE LOS REYES

LA

[355.8]

VIRGEN DE LOS REYES.

TRADICION

RELIGIOSA SEVILLANA, DEL SIGLO XIII.

escrita en verso y dedicada

AL GRAN PARTIDO CATÓLICO ESPAÑOL.

POR

D. JOSÉ SUAREZ DE URBINA Y CAÑAVERAL.

ne
no



SEVILLA. 1870.

Imprenta y Librería de D. A. Izquierdo,
Francos núms. 60 y 62.

Es propiedad de su autor, quien se reserva todos los
derechos que le concede la ley.

SECRETARIA DE CAMARA
DEL
ARZOBISPADO DE SEVILLA

Por decreto de hoy concede á V. licencia el Sr. Gobernador en ausencia de S. Ema. Ilma. el Cardenal Arzobispo mi Sr. para que pueda dar á la prensa el adjunto manuscrito: *=La Virgen de los Reyes*, cuyas fojas van selladas con el de esta secretaría.

Dios guarde á V. muchos años . — Sevilla 24 de Mayo de 1870.

Dor. D. Francisco Cabero

Canónigo Secretario.

Sr. D José Suarez de Urbina.

En de Spanish

PERSONAJES

La Virgen María.

El Rey San Fernando.

Elvira (hija de).

D. Lorenzo Suarez (Alferez Mayor de Leon).

Garci-Perez,

Correa (Maestre de Santiago).

Don Lope.

Bonifaz (Almirante).

Nuño.

El Alcaide de Alanis (Moro).

— Caballeros cristianos, moros, guerreros.

ACTO ÚNICO.

*El teatro representa el campamento de Don Pelayo
Correa: á un lado la tienda del Rey con bancos
trofeos y un reclinatorio donde se vé una imágen
de la Virgen.*

ESCENA 1.^a

San Fernando, Garci-Perez, Correa y otros caballeros

Fernando. Bien cumplís á la verdad
la empresa que os cometí,
impidiendo por aqui
dén abasto á la ciudad;
y una vez que ya carece
el moro de provisiones,
y nuestras embarcaciones
el rio en su espalda mece,
no se acierta á comprender
que mucho tiempo resista,
luego que su puente embista
la flota de Santander.
Que el Dios que de la africana
escuadra, le hizo vencer,
hará á Bonifaz romper,
la gran puente de Triana.

Correa. ¿Mas dime: mucha estrañeza
mi llegada aquí ha causado?
Siempre respetó el soldado
los secretos de tu Alteza.

Fernando. ¡Secretos!... no, á la verdad:
desde la noche pasada
no sosiego; de Tablada
partíme, de la ciudad,
dí á don Alonso el empeño
del campo, para venir
vuestro parecer á oir
sobre el milagroso sueño.
Tambien consultar quería
sobre el sitio; sin embargo
es un asunto muy largo
y resta muy poco al dia.

Correa. *El sueño, aviso del cielo,*
lo considero, señor,
y debeis de tal favor
aprovecharos.

Fernando Mi anhelo
nunca fué sino cumplir
su voluntad soberana:
Mi consejo esta mañana
he mandado reunir,
con el fin de consultar
su opinion:—que á su experiencia
debo, segun mi conciencia,
mis órdenes ajustar.

Garcí-Perez. Vuestro dictámen—buen rey,
siempre fué justo, fué santo.

Fernando. No sé;—pero temo tanto
dictar una mala ley,
que cien mil veces prefiero

con el moro batallar,
que amarga queja escuchar
del mas infeliz pechero;
Por eso tan respetable
Asamblea disolví
esta mañana: que en mí
fuera falta imperdonable
dar un fallo soberano,
sin escuchar el consejo
del buen Suarez, espejo
del caballero cristiano.
Pero ya la tarde avanza
y don Lorenzo no llega.

Correa.

Su servicio hoy en la vega
es causa de su tardanza.
Ayer tambien de partida
pasóse el día en el campo
por don Alonso de Ocampo
á quien molesta su herida.
Por lo que Suarez há
que falta del campamento
dos dias, y en su elemento
sobre su caballo está.
Si hay guerra, tan solo un rato
sus ojos al sueño cierra.

Fernando.

Por su valor en la guerra
yo le llamé el *Gallinato*:
Y es gallo en verdad señores
por el valor que le aduna:
es gallo de buena cuna
y hace á los suyos mejores.

ESCENA 2.^a

Dichos y Suarez (armado).

Suarez. Dadme, señor, vuestra mano
para poderla besar.

Fernando. No, mis brazos he de dar
á el incansable cristiano. (*Dándoselos*).
¡Oh! ¿qué fuera de mi estado
sin vuestro esfuerzo, señores?
¿Qué fueran mis esplendores
sin los vuestros á su lado?
Los de la religion, sí!
¿No son los de un soberano
que se apellida cristiano,
los del Dios del Sinaí?
El hace triunfar su ley,
El le alcanza la victoria;
por eso toda la gloria
es de Dios! que no del Rey.
Demósle gracias rendidos,
pues quiso por nuestra mano
victorias dar al cristiano;
y ya una vez reunidos,
que venga á tocar roguemos
su espíritu nuestras almas,
para que lauros y palmas
ante su altar presentemos:
que nos venga á iluminar
pidamos con fé á la madre
de Dios, que el Eterno Padre
nada le sabe negar.

(*Quedan algunos momentos en oracion, y
entre tanto se oye la música del campa-*

mento que toca la oracion militar de la tarde, luego se levantan á una señal del Rey)

El sueño repetiré,
no sé si llamarlo así;
pues que lo escuché, lo ví,
que dormia no diré.
Era la madrugada, recogido
el soldado en su tienda descansaba,
entregábase al sueño y al reposo
el ejército todo; ni un ruido
interrumpe el silencio magestoso,
que el buen Dios á la noche ha concedido.
Doblada mi rodilla
ante la imágen de la Virgen pura,
pedia de mi reino la ventura,
la conquista y ventura de Sevilla:
cuando inundada en vivos resplandores
miré la tienda que sombría estaba,
¡mas bella que la aurora en sus albores!
¡María ante mi vista se mostraba!
Palidecieran las lozanas flores
ante su rostro de azucena y rosa!
¿Mas que diré de la sinpar María?
Mezquino todo y sin valor sería!
«Oye Fernando; mi favor te escuda
—Dijo la Virgen—«el que á mí se fia
«felice triunfará, más no el que duda.
«A Sevilla amaré, sobre sus hijos
«velaré con afan en las edades:
«de su frágil bárquilla seré el faro,
«y en el mar de furiosas tempestades
«si en mí tuvieren fé seré su amparo.
«Mas ¡ay! si un dia

«se ccultase la luz, en el combate
«fuera vencido el mísero cristiano.
«No permita mi hijo
«que tal suceda al pueble castellano!
Calló la vírgen, y en celeste nube
á la region se remontó del cielo,
dejando el alma del mortal ansiosa
de seguir una vez su raudó vuelo,
libre de la materia que enojosa
la tiene á su pesar sujeta al suelo!
Ahora bien, mis valientes, yo quisiera
vuestro consejo oir, buen *Gallinato*,
Garci-Perez hablad, hablad *Correa*,
vos tambien *Bonifaz*.

Garci-Perez.

Señor ha poco
que sabiendo la causa del consejo
largamente del sueño hemos hablado:
las tinieblas quizá del error sean
las que quiere indicar, mas el soldado
es sabedor del sueño,
y será vano empeño
querer que lo comprenda; él ha creído,
que es de la luz del sol la que se trata
y no la de la fé,
y en vano luchará quien lo combata:
serán capaces de arrollar al moro
siendo solo un cristiano por diez dellos
durante el dia, más con gran desdoro
en la noche el muzlin puede vencellos:
son capaces de huir, yo lo aseguro
y me precio señor de conocellos.

Fernando.

Dices muy bien, cuidad en adelante
que de mi sueño el moro esté ignorante.

ESCENA 3.^a

Dichos y Nuño.

Nuño. Un moro acaba de traer ahora
Aqueste pergamino
para vos don Lorenzo, al rey implora
permiso para entrar y salvaguardia.

Fernando. Traedlo sin demora á mí presencia

Nuño. Bien está.

Suarez. Rey Fernando
voy lo escrito á leer con tu licencia

Fernando. (*Le hace seña de asentimiento y continúa dirigiéndose á Nuño*)

Dile que yo aseguro
aquí su libertad é independencia.

(*Vase D. Fernando á la tienda y Nuño por el fondo*).

ESCENA 4.^a

Dichos menos S. Fernando.

Suarez. No sé que mal del pergamino auguro
que tiemblo cual si fuese una sentencia
que afrentase mi nombre; abramos pronto.
que es indigno el temor de un caballero.

(*Lee para sí y esclama*).

¡Qué miro, virgen santa!

¡Robada de Almodovar!

¡Es sueño, es ilusion, sí, si, mentira!

Mas no, lo dice aquí y eso me espanta.

¡Han robado á tu hija! ¡mi hija, Elvira!

(Queda un momento anonado)

¡Ese moro tal vez! ¡oh quiero verlo,
perdonadme señores que me aflija.

(Al Cielo y á los caballeros que se acercan).

La han robado, gran Dios! dejad á un padre
llanto verter por su inocente hija!

Pero yo iré á arrancarla á sus raptores!

¿Quién ha sido el raptor?—dílo muzlime?

ESCENA 5.^a

Dichos y el Alcaide de Alanís.

Suarez.

¿Quién ha sido el raptor? responde, dime?

quiero darle mis joyas mas preciadas.

yo tierras le daré, le daré oro!

todo cuanto poseo!

si me vuelve mi Elvira, mi tesoro!

Alcaide.

Nada conseguirás: á tu deseo

sordo ha de ser el corazon del moro;

su victoria obtendrá mejor trofeo.

Ama á tu Elvira, y solo su cariño

es en el mundo lo que más desea:

no temas que á su honor villano atente

de Alanís el Alcaide:

es caballero, es noble y es valiente,

y amado al fin será por la cristiana.

El amor que le inspira

la noble castellana

es un amor que castidad respira!

Suarez.

¡Has dicho amor, infiel! ¡una hija mia!

¡Mi Elvira! ¡ Tu deliras! dile al moro

que iré á arrancarle de su fuerte muro

el ángel de mi vida, mi tesoro.....

Dile que iré al castillo

si al punto no la entrega!
y clavada al escudo del rastrillo,
su cabeza verán desde la vega!
dile, que á la hija mia,
de su poder libertará María!

Alcaide. Al valor de su brazo
el noble castellano se confía;
pero yo lo desprecio
lo mismo que desprecio á su María!

Suarez. ¡Villano!

Correa. ¡Infel!

Garci-Perez ¡Cobarde!

Alcaide. Noble soy,

y valiente por tanto, yo lo fio;
de Alanís el Alcaide soy, miradme;
con mis tropas las vuestras desafío!

Garci-Perez. (¡Oh! la noche se acerca)

Alcaide. Bien, veamos.

¿soy el cobarde yo?

Correa. (Al cielo) Señor.....

Alcaide Salgamos,

A todos en la lid fuera os espero.

(¡Ah! no quieren salir..!

el sueño es cierto

que el renegado espía me ha contado.

Me ha sido fiel: por él he penetrado

en el fuerte castillo de Almodovar

y á Elvira me ha entregado.

Yo los obligaré; la fuerza mia

es superior, despues la noche, el sueño....

(A Suarez) no debo vacilar.) Vano tu empeño

será para salvarla luego, ahora

está por mis guerreros custodiada

á cien pasos de aqui

Suarez. (Al cielo) Con mí mesnada
voy á arrancárla de la gente mora;
dadme fuerzas señor ¡dentro de un hora,
vuelvo con ella, ó muero en la jornada!

Alcaide (Ya he triunfado!)

Suarez. Muzlin, á la hija mia
dandome esfuerzo salvará Maria!

Alcaide. Mucho tu fé cristiano se promete,
mas yo desprecio tu arrogancia loca.
Allí te desharás como la espuma,
que en el mar bate la escarpada roca;
vencido tú seras, y tu rey luego
tambien vencido quedará este dia;
(Aparece S. Fernando)
El poder de tu virgen, yo le niego
los profanos altares de Maria
pesebres han de ser de mis corceles.

Correa ¡Villano!

Garci Perez ¡Vil!

ESCENA 6.^a

(Dichos y S. Fernando)

Fernando ¡Atrás! —donde yo estoy
esos insultos contestar me toca;
La lucha será hoy,
y ¡ay! del osado que al señor provoca!
con miserable labio has insultádo
á la divina madre del Dios fuerte,
él decida tu suerte!
(Desenvainando la espada, todos le imitan)
¡Al campo por Maria el buen soldado!

Correa (bajo) Pronto se ocultará la luz del dia

Fernando Su nombre ha profanado!

¡Al campo por su fêl || *Viva Maria!*!

Vanse y quedan en la escena D. Lope y algunos soldados.

ESCENA 7.^a

Don Lope y algunos soldados.

Lope

Por Maria á batallar

Vá el cristiano caballero,

y yo he de estar prisionero,

ó á mi servicio faltar!

(El sol pasa de las nubes altas á la que toca el horizonte).

¡Ah! corazon, á sufrir!

dentro de mi pecho estalla!

he de mirar la batalla

sin que pueda combatir! *(Pausa)*

¡Ah! ya los miro avanzar

garridos hácia el combate!

¡Cual el corazon me late! *(Pausa)*

Los viene el moro á encontrar,

(Vá oscureciendo)

Ya don Fernando la seña

para acometer ha dado!

¡Santiago! ¡España,! ha gritado,

¡por Maria nuestra dueña! *(Pausa)*

¡Como bizarro arremete

al moro con saña fiera!

¡Tremolando una bandera

entre los moros se mete!

¡Cien moros le han atacado

para la` enseña ganar;!

mas no pueden falsear

su fino arnés acerado! *(oscurece más)*

¡Cual vá sembrando la muerte
por donde quiera que avanza!....
que dá á su brazo pujanza
y á su espíritu el Dios fuerte! (*Pausa*)
¡Allí Pelayo Correa.
con Garcí-Parez al lado
y los suyos, han cortado
á los moros: ¡brava idea! (*Pausa*)
¡Mas por allí van cayendo
infinidad de peones.....!
¡Que miro! nuestros leones!
¡Santo Dios!.. ¡si van huyendo!
¡Oh mal haya la fortuna
que me tiene aquí sugeto!
¿Quién es aquel? ¡oh que aprieto!
¡Cien espadas contra una!
¡Cual el alarbe con saña
le acosa!, ¡combate fiero! (*Pausa*)
¡Cristo! que buen caballero!
Sangre enemiga le baña!
¡Oh justo Dios! que mancilla!
¡viene huyendo! el corcel vuela,
¡no le da paz á la espuela!
¡trae un bulto blanco en la silla! (*oscuridad*)
¡Es el bulto una señora!.....
¡Baja del caballo al suelo!
¡don Lorenzo! ¡justo cielo!
Aquí se dirige ahora.
¡Cuan triste la noche avanza!
Vertiendo pavor y espanto
estiendo su negro manto
por la tierra...: ¡que mudanza!
Ya la batalla es perdida
al fin nos vencerá el moro! (*vase hácia el
fondo.*)

ESCENA 8.^a

Dichos Suarez y Elvira desmayada.

Suarez ¡Oh! tengo ya mi tesoro!
¡Elvira mi hija querida!,
¡Elvira, por compasion!
es tu padre que te llama.....!
es tu padre.... que te ama
con todo su corazon!

Elvira ¡Padre! (*Volviendo en si*)

Suarez Si, tan dulce nombre
siempre tu labio repita!
que por ese lazo escrita
fué la redencion del hombre!
ella, simboliza á dos:
aquí, el que vida nos diera,
y allá en la celeste esfera,
el padre de todos ¡Dios!

Lope. ¡Don Lorenzo, rodeado
esto está por los infieles!
¡suyos son hoy los laureles!

Suarez. ¡Elvira, mi bien amado!
¡Otra vez he de perderte..?
¡Otra vez podrán robarte!

Elvira. ¡¡Ah! (*Vuelve á desmayarse*)

Suarez. Yo quisiera ocultarte...!
¿En donde? ¡Funesta suerte!
Tu, que en la Cruz ¡oh Maria!
Viste al hijo de tu amor....!
Tu comprendes, mi dolor....!
¡Ampárala, Madre mia!!

(*La oculta en la tienda del Rey*).

Lope. Si, son de vuestra mesnada
los que aquí vienen huyendo!
Suarez. ¡Dios santo! ¿que estais diciendo?
Lope. ¡Que se pierde la jornada!
Suarez. ¡Cielos! yo debo morir
al frente de mis soldados!
Lope. ¡Van huyendo desbandados!
Suarez. Mi hija! ... ¡Mi deber es ir.
Verter mi sangre es de ley,
es la ley de la hidalguía!
La sangre suya... ¡es la mia!
que se vierta por el rey!! (*Corre al campo
espada en mano.*)

ESCENA 9.^a

D. Lope.—El Rey sostenido por Bonifaz y Correa.—Varios.

Correa. Tremenda jornada, la noche medrosa
con paso gigante se siente avanzar!
Fernanda. ¡Oh! vuelve á tus hijos mirada piadosa;
(*Al Cielo.*) si apoyo le prestas aun pueden triunfar!
Garci-Perez. Caer del caballo os ví en la batalla....
Fernando. Y el hierro enemigo mi pecho tocó;
y encuentra el escudo del nieto de Amaya
que atierra al muslime, que allí me salvó.
Mas nada es mi vida! cruenta victoria,
arranca á los nuestros osado el infiel!
Con ella, de Cristo blasfema, y su gloria,
con esa victoria se ufana Luzbel!
Correa. Cual tímida banda de blancas palomas
(*Con viveza.*) que acosa de cerca hambriento el neblí,
tal cruzan huyendo por llanos y lomas,
los siguen de cerca, ya llegan aquí!

(*S. Fernando trata de incorporarse.*)

Y yo que no puedo..... funesta caída,
mi muerto caballo, mi pierna cogió.

ESCENA 10.

Dichos, Cristianos y Moros combatiendo en confusion.

Garci-Perez. Muralla mi cuerpo será á vuestra vida!

Correa. Y el mio!

Todos (Mirándose.) Los nuestros! (*Combaten*)

Fernando. ¡Protejanos Dios!

El sueño se cumple, vencido el cristiano
persiguele altivo doquiera el infiel:
valiente el acero no empuña su mano,
su Dios soberano se olvida de él!

(*Vanse todos por el fondo, Fernando vuelve
su vista á la Virgen, arrodillase y la invoca.*)

ESCENA 11.

S. Fernando, (luego la Virgen.)

Fernando. ¡Maria! por la gloria
de tu hijo amado,
sostuvo cien combates
fuerte mi brazo!
¡Ah! no permitas!
que la verdad sucumba,
y el error viva!
Para honra de tu nombre,
que fué ultrajado,
católica la España
lanzóse al campo.
¡Ah Madre mia!
¡Salva al cristiano pueblo!
¡¡DETÉN TU DÍA!!!

(Aparece la Virgen iluminada con luz eléctrica blanca. Mientras habla se oye música suave.)

Virgen.

«Tu oracion escuchada
«fué por mi hijo:
«dale gracias, Fernando,
«tuyo es el triunfo.
«A tus soldados
«esa fé que alimentas
«sólo ha salvado.
«Del sol que se ocultaba
«por Occidente
«por permision del cielo
«la luz os vuelve.
«Quiere tu triunfo
«El Dios de las batallas
«mira el sol fijo.»

(El sol aparece al quitarse la nube que lo cubre y permanece fijo hasta el fin del acto, la escena iluminase con luz eléctrica roja.)

«Ya Lorenzo Suarez,
«ya Garcí-Perez,
«tus valientes guerreros
«al campo vuelven.
Vencer los mira,
«les alienta el Dios Santo!
«tuyo es el dia.
«Faltas que cometieron
«castigar quiso,
«y el ruego de la madre
«detuvo al hijo!

«Por tu ventura
«de tu sueño Fernando
«la causa escucha.
«Habrá un tiempo en que España
«á la luz ciega;
«pretenda en lo infinito
»ver y no pueda!
«que no le es dado
«el comprender al hombre
«ciertos arcanos!
«A su hacedor, soberbio
«Luzbel intenta
«igualarse, y su crimen
«por siempre pena.
«Mas ¡ay del hombre!
»si un dia á Dios se atreve
«¡ay dél entónce!
«Mas, sí, vendrá: la España
«buscará un dia,
«la luz dó las tinieblas
«tan solo anidan.
«¡Ay de la nave!
«si la fé no es su faro,
«no hay quien la salve!
«Hasta dentro los templos
«para mi alzados,
«¡oh! labios españoles
«haranme agravios!
«si, de Maria!
«el nombre escarnecido...
«verá Sevilla!

Fernando. Señora, si tu nombre
santo, bendito,
allí no resplandece,

y el de tu Hijo,
nunca en Sevilla,
será gloriosa enseña
la cruz divina!
Haré un legado eterno
á las edades—
¡Que su muro maldito
nunca traspase
planta cristiana!
só el Rey que la conquiste,
maldicion caiga!

Virgen.

«No, Fernando; su nombre
«será bendito.
«Sevilla la primera
«que al bando impio
«noble responda,
«en mi honor protestando
«la ciudad toda.
«Las damas, los ancianos,
«el tierno infante,
«la mísera viuda,
«la dulce madre
y el jóven fuerte,
«en amor de mi nombre
«su pecho encienden!
«Con Dios Fernando queda,
«con El, me vuelvo;
«el que en mí fé tuviere
«vendrá á su reino!
«¡Ay del osado (*Con amargura*)
«que con torpe blasfemia
manche su labio! (*Desparece*)

ESCENA 12.

Dichos menos la Virgen Suarez vá á la tienda por su hija y la acaricia con amor paternal.) Caballeros cristianos: guerreros, etc.

Garci-Perez. ¡Victoria!

Fernando. ¡Milagro!

Correa. Los moros vencidos
huyendo del campo, se dejan batir

Fernando. La Virgen nos salva!

Correa. Sin ella perdidos,
há un rato tan solo fué dado el morir;

Lope Ya nuestros soldados vencidos doquiera
por esos infieles, el campo miró

Fernando. Ya triunfa el cristiano

ESCENA 13.

*Dichos y el Alcaide Moro que entra seguido
de otros y dice á S. Fernando.*

Alcaide. Tu fé es verdadera
¡Aquesa es la madre, la madre de Dios!
Doquier derrotada mi gente guerrera
que nunca la frente altiva inclinó,
huyendo la miro.

Garci-Perez Y aquesta bandera

(Tremolando una bandera mora.)

al moro su esfuerzo terrible arrancó.

*(S. Fernando toma la bandera mora y la
arroja á los pies de la imagen de la Vir-
gen.)*

Fernando. Que sirva de alfombra
la enseña á su planta



3 0112 098520346

—24—

pues solo Maria ganó la victoria.
Gonzalo Berceo su gloria nos canta:
Oid de Berceo loores et gloria.

«En tu loor Señora querria entender»
«De tus largas faldas una fimbria tanner;»
«Cá non me siento digno ante tí parescer;»
«Magüer tu confianza non la puedo perder.»

«Patriarcas é profetas, todosde tí díssieron»
«Cá por Spiritu santo tu virtud entendieron »
«Profecias é signos, todos por ti fizieron»
«Que por ti cobrarian lo que en Adan perdieron.»

«Santo fué el tu parto, santo lo que pariste,»
«Virgen fuiste ante del parto, virgen remaneciste,»
«Pariendo, menoscabo ninguno non prisiste»
«Nin de la firmedumbre del tu voto moviste.»

«Mucho fizo el tu Fijo, mas con todo lo ál»
«Mandó cebar al pobre et render bien por mal.»
«Cambió el nombre á Simon, et fizo mayoral»
«Non negó su tributo al Señor terrenal».

«Si el Fijo non muriese, vivir yo non podria:»
«Si mal nunca sufriese, yo de bien non sabria
«Et si non descendiese yo nunca non subría.
«¡Loor á Jesus-Cristo et á la Virgen María!!»

(Cae el telon pausadamente.)

FIN.